Dr. Anthony J. Tomasino, Los Diez Mandamientos, Sesión 11, Mandamiento 10 – No codiciarás

Les presento al Dr. Anthony J. Tommasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 11, Mandamiento 10: No codiciarás.

Así que llegamos al último de los Diez Mandamientos.

No codiciarás . No desees lo ajeno. Y debo decir que este mandamiento en particular me plantea un pequeño dilema porque, si preguntara si alguien aquí ha codiciado alguna vez, como he hecho en iglesias y aulas, casi todos los presentes levantarían la mano, generalmente con una sonrisa.

Ahora bien, si preguntara: ¿Alguien aquí ha cometido adulterio? Seguro que nadie se levantaría, aunque algunos probablemente se mostrarían avergonzados. Si preguntara: ¿cuántas personas aquí han sido asesinadas? Probablemente nadie. Pero si, por otro lado, preguntara: ¿cuántas personas aquí han codiciado? Todas las manos se levantarían.

Así que el problema no es lograr que la gente admita haber codiciado. El problema es lograr que la gente se preocupe por haber codiciado. Entonces, ¿qué hace diferente a este mandamiento? De todos los Diez Mandamientos, este es único, no solo entre los Diez Mandamientos mismos, sino realmente único entre todos los códigos legales del antiguo Cercano Oriente.

Si nos fijamos en el Código de Ur-Namu, en el de Lagash, en las leyes asirias medias, en el de Hammurabi, ninguna de ellas habla de codicia. Ninguna. Pero aquí sí tenemos un mandamiento que, ante todo , es como los primeros cuatro mandamientos, que se refieren a nuestra relación con Dios.

Estas tampoco suelen aparecer en otros códigos legales: no tener otros dioses, no tomar el nombre del Señor en vano, etc. Todas tienen que ver con nuestra relación con el Señor y demuestran que se trata más de un pacto, un pacto entre la humanidad y su pueblo, que de un conjunto de códigos legales o regulaciones en sí. Y este también es algo que lo distingue de los códigos legales, porque, en el fondo, no se puede llamar ley.

¿Cómo se aplica algo así? No hay ninguna pena, ni aquí ni en ningún lugar del Antiguo Testamento, que se encuentre específicamente para la codicia. Así que, como saben, si revisan el libro de Levítico, Números y Deuteronomio, encontrarán ampliaciones sobre las leyes del asesinato, del robo y del falso testimonio; todas ellas nos hablan de los diferentes tipos de penas asociadas con la violación de esos

mandamientos. No encontrarán nada en la Torá que hable sobre las penas por codiciar.

También te darás cuenta, si lo piensas, de que esto es bastante inaplicable, ¿verdad? Ya lo mencioné antes, al principio. ¿Cómo sabes si alguien está codiciando? ¿Cómo puedes demostrarlo? ¿Hay alguna manera de demostrarlo en un tribunal? A menos que alguien haya escrito una nota diciendo: «Quiero desesperadamente la casa de mi vecino», ¿sabes? Realmente no se puede hacer cumplir esta ley. Más bien, requiere que nos vigilemos a nosotros mismos, que determinemos si estamos codiciando o no.

Así que lo que vemos aquí con este mandamiento es que vamos más allá de nuestra relación con Dios, más allá de nuestra relación con el entorno, como en el día de reposo, más allá de nuestra relación con nuestro prójimo, en cuanto a sus acciones, sus cosas, su cónyuge. Más bien, ahora estamos llamados a someter nuestros pensamientos y a encomendar nuestra manera de pensar al Señor. ¡Sí! Y, en cierto modo, esto abarca cualquier pensamiento que podamos tener, ya sabes, que pueda ser malo.

Es pensar, como dirías. ¿Sí? La codicia es un poco controvertida, una vez más, y aquí tenemos una diferencia de opinión entre diferentes denominaciones sobre dónde se ubica este mandamiento en la jerarquía y el orden de la lista. ¿Es este realmente el décimo mandamiento, o son el noveno y el décimo? Judíos, ortodoxos y la mayoría de los protestantes coinciden en que este es el número 10.

No codiciarás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni un asno, ni ninguna otra cosa que sea de tu prójimo. Luego están los católicos y los luteranos, que son los que se distinguen, los pájaros raros en este caso. Los dos primeros mandamientos se combinaron en el orden católico y luterano, por lo que no hay otros dioses ni imágenes combinados y considerados como el mandamiento número uno.

Entonces, para crear los 10 mandamientos, ya que Éxodo 34 y Éxodo, creo, 31, y luego Deuteronomio nos dicen que hay 10 mandamientos, para crearlos, había que hacer algo en otro lugar. Y lo que hacen es dividir el mandamiento sobre la codicia en dos mandamientos. Así que el número 9: no codiciarás la mujer de tu prójimo.

Entonces el número 10 se convierte en, no codiciarás la casa de tu prójimo, etc., etc., etc., etc. ¿De dónde sacan esto? ¿Simplemente están repasando y cortando las cosas a lo loco? No, en realidad, Deuteronomio 5, como ya he mencionado, reordena los elementos en ese mandamiento de codiciar y pone a la esposa primero y la separa, en cierto sentido, de las posesiones del esposo. Además, la Septuaginta en Éxodo 20 sigue el orden de Deuteronomio por alguna extraña razón, muy posiblemente solo porque estamos viendo Deuteronomio, ¿quién sabe? Pero luego San Agustín

también divide el último mandamiento en dos : no codiciarás la esposa de tu prójimo, y luego no codiciarás nada más que pertenezca a tu prójimo.

Entonces, el catolicismo y luego los luteranos siguen a San Agustín y otras fuentes al dividir esto en dos mandamientos. En mi opinión , creo que la esposa pasó al primer plano en Deuteronomio debido al nuevo contexto en el que se presenta, a la falta de reflexión , a la idea de que la esposa no debía simplemente agruparse con cosas como bueyes, mulas, casas y cosas por el estilo. Hay cierta separación allí, y creo que eso es lo que Deuteronomio intentaba dejar claro: que no somos simplemente... que una esposa no es simplemente una posesión más.

Analicemos esto un poco, ¿de acuerdo? Podríamos hacer un video de YouTube sobre eso, ¿no? Un video de análisis. Así tendremos miles y miles de visualizaciones. La palabra "covet hamad " significa básicamente desear, pero tiene una connotación que va más allá de simplemente querer algo.

Parece que en muchísimos casos del Antiguo Testamento, y esto es un poco controvertido, pero creo que es bastante claro en muchos casos, parece implicar la intención de tomar posesión de algo. Les mostraré algunos ejemplos. Miqueas 2:2: codician campos y se apoderan de ellos, y casas y se las llevan.

Entonces, Miqueas usa la palabra codiciar aquí, y dice que cuando la gente codicia, toma. Salmo 68.16: ¿Por qué miras con odio, oh monte de muchos picos, el monte que Dios codició para morada? Sí, donde el Señor morará para siempre. Así que Dios codició el monte Sión.

Dios tomó el monte Sión. Isaías 1:29, porque te avergonzarás de los robles que codiciaste. Te sonrojarás de los jardines que escogiste.

El pueblo codiciaba los robles como lugares de culto, y los tomaron como sus lugares de culto. Job 20:20, porque no conocía la satisfacción en su interior, no dejaba escapar nada de lo que codiciaba. Una vez más, alguien codicia algo, y lo toma.

Así que codiciar no es solo un capricho pasajero que dice: «Mi vecino tiene un coche nuevo. Ojalá tuviera uno nuevo». Es más bien: «Mi vecino tiene un coche nuevo».

Quiero su auto nuevo y encontraré la manera de conseguirlo. Ahora bien, ya que estamos viendo esto, cuando tenemos que pensar en esta lista, ya sabes, no codiciarás la casa de tu prójimo, y luego sigue y menciona todas estas cosas que no se supone que debes codiciar. ¿Por qué se enumeran estos artículos en este caso en particular ? En Éxodo 20 y Deuteronomio 5, las listas son similares, por supuesto.

Éxodo, casa, esposa, siervo, sierva, buey, burro, cualquier otra cosa. Claramente, cualquier otra cosa lo abarca todo, ¿verdad? Entonces, ¿cuál fue la razón para

extender todo esto así? Deuteronomio, esposa, casa, campo, siervo, sierva, buey, burro, cualquier otra cosa, ¿verdad? Básicamente, la misma lista, solo que hemos cambiado el orden y también hemos incluido un campo. Ambas listas, creo, tienen un propósito retórico similar, y la idea es enfatizar que toda la casa y las propiedades del vecino están prohibidas para ti.

Sí, y esta era una forma común de intentar enfatizar algo en la literatura del antiguo Cercano Oriente: si realmente querías enfatizar algo, no usabas una sola palabra, sino tres. Usabas más palabras para transmitir tu mensaje con más fuerza, y eso es lo que hacían. Claramente, podrían haber dicho: « No codicies nada de tu prójimo», y habría significado lo mismo.

Pero, en cambio, continuaron y básicamente añadieron todas las cosas que podrían formar parte de la casa del vecino. Y sí, creo que "casa" aquí no se refiere necesariamente a la estructura física, al edificio. Creo que la palabra "casa" en el Antiguo Testamento, la vemos con bastante frecuencia, donde " casa" puede referirse, si se trata de un rey, a toda una dinastía.

Pero muchas veces, en muchos casos, se refiere a prácticamente todas las cosas asociadas con un ser humano. Así que, en esencia, ambas listas dicen lo mismo: no debes tomar nada que esté entre las posesiones de tu vecino o en su posesión.

El hogar ocupa el primer lugar en Éxodo, porque la casa es una metonimia para todas las pertenencias, todas las cosas que pertenecen a un hombre. Luego enumeramos las diversas partes de su hogar, y concluimos diciendo, o cualquier otra cosa, de todo lo que podría pertenecer a su prójimo. Así, en cierto modo, se construye esta estructura de envoltorio, donde comenzamos diciendo hogar para referirnos a todo lo que un hombre posee.

Luego, repasamos y enumeramos las cosas que forman parte de ese hogar: la esposa, los animales, los sirvientes, etc. Y luego concluimos, y por cierto, si tiene algo más, también. Deuteronomio, ya mencioné que probablemente menciona primero a la esposa, etc. , aparte de las posesiones.

¿Por qué añaden un campo aquí? Bueno, se cuenta 1, 2, 3, 4, 5, 6, y luego cualquier otra cosa aquí: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, cualquier otra cosa. Creo que el campo se ha añadido solo para que la lista llegue a 7. ¿Por qué? Porque les gusta el 7. Si intentas decir todo lo que pertenece a tu vecino, la completitud se muestra con el número 7. Es el número de compleciones. Así que, añade el campo y habrás cubierto todo lo que podría pertenecer a las posesiones del vecino.

No andes deseando las cosas de tu prójimo con la intención de poseerlas. En cierto modo, para muchos de nosotros, este podría ser el mandamiento más relevante. Y se

refuerza repetidamente, no solo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo Testamento.

Marcos, capítulo 7, versículos 21 al 22, de adentro, del corazón de los hombres, por cierto, este es Jesús, proceden todos los malos pensamientos, fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, actos de codicia y maldad, así como el engaño, la sensualidad, la envidia, la calumnia, el orgullo y la necedad. Lucas 12:15, y les dijo: Cuídense de toda codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de sus posesiones. Efesios 5:5, porque esto saben con certeza, que ninguna persona inmoral o impura o avaro, que es idólatra, así que aquí Pablo asocia ser avaro con ser idólatra, alguien que desea tan intensamente algo que pertenece a otra persona, que en cierto sentido se vuelve como un dios para él, comienza a dictar sus acciones, tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios.

Y luego Santiago 4:2: « Desean y no tienen, por lo tanto asesinan, codician y no pueden obtener, por lo que luchan y riñen». Bueno, Santiago, creo que quizás exageramos un poco. No todos los que quieren algo que pertenece a alguien lo asesinan para quitárselo, y no estoy seguro de cuántos de tus lectores lo hacían, pero supongo que conoces a tu congregación mejor que yo. En fin, alguien podría preguntarse: ¿qué tan grave es realmente querer algo que pertenece a otra persona? Bueno, hasta cierto punto, hay una razón por la que esto viene al final de los Diez Mandamientos, porque no se le hace daño directo a nadie con uno y sus cosas.

Pero, por otro lado, probablemente te haces mucho daño. Como digo, todos admiten que codician, pero ¿a alguien realmente le importa? Bueno, en la Biblia, la gravedad de la codicia se ve claramente reflejada en varias historias que demuestran que la codicia es a menudo lo que podríamos llamar la puerta de entrada al pecado, y que algunas de las mayores caídas en la Biblia comienzan con la codicia. Y esto lo ilustra muy claramente y, bueno, lo afirma muy explícitamente, una vez más, nuestro buen amigo James.

Santiago dice que cada persona es tentada cuando su propia codicia la arrastra. Ahora bien, la mayoría de las traducciones no mencionan codicia aquí, pero esa es la palabra: *epithumios*. Por cierto, esta es la misma palabra que Jesús usó para referirse a codiciar a alguien en el corazón, ese deseo de poseer, que en cierto modo implica la intención de tomar posesión de alguien.

Y son tentados cuando son arrastrados y seducidos por su propia codicia. Y entonces, cuando la codicia ha concebido, da a luz el pecado. Y el pecado, al madurar, da a luz la muerte.

¿No es una encantadora yuxtaposición irónica? Da a luz a la muerte. Me gusta. Si la semilla de la codicia no se controla, puede convertirse en una cosecha amarga.

Puede traer destrucción y muerte a su paso. Ninguna historia lo ilustra mejor que la de David y Betsabé en el Antiguo Testamento. La historia, oh, tiene lugar, oh, unos mil años antes del nacimiento de Jesús.

Está registrado en el libro de 2 Samuel. David ha consolidado su reino, está prosperando y parece que todo le va bien. Entonces decide relajarse y tomarse las cosas con calma.

Así que, mientras todos sus ejércitos estaban en guerra, David estaba sentado en su palacio. Un día, por casualidad, miró por la ventana y vio una casa más allá, y en el tejado de esa casa, una mujer se estaba bañando. Ahora bien, se especula sobre si ella sabía que David la observaba, y cosas así.

Sabes, no tenemos que ir allí, porque no podemos saberlo realmente, así que ¿para qué especular? Lo que sí sabemos es que David estaba observando, y no debería haberlo hecho. Debería haber estado liderando a sus tropas en el frente. En cambio, está en casa, mirándose a escondidas, siguiendo a esta señora de la calle.

Entonces, manda llamar a uno de sus sirvientes y le pregunta: " Oh , ¿quién es aquella señorita que está allá abajo ?" Una muy atractiva , que estaba en la azotea bañándose. Sus sirvientes fueron a averiguarlo y regresaron diciendo: « Ah , esa joven es Betsabé. Es hija de uno de tus oficiales, Urías el hitita».

Y David piensa: «Urías el hitita, ¿eh? Está dirigiendo mis guerras ahora mismo, luchando por mí». Vaya, eso significa que está sola en casa, la pobre. Y David empieza a codiciar.

Él codicia a Betsabé. Y entonces, David la lleva al palacio real, pues padece esa terrible enfermedad de los reyes, que les hace creer que no hay nada que deseen que no puedan tener. Y así, David, deseando a Betsabé, comete adulterio.

Bueno, Betsabé pronto envía un mensaje diciendo que está embarazada de David. Y David piensa: "¡Vaya! Tenemos que hacer algo para intentar encubrir esto". Así que llama a Urías del campo de batalla, pensando que Urías regresará a casa después de dar su informe, como David le pidió.

Urías volverá a casa y pasará la noche con su esposa, y entonces ella anunciará que está embarazada, y todos asumirán que el niño es de Urías; nadie se dará cuenta, porque al parecer no eran muy buenos contando en aquellos tiempos. Pero en fin, Urías llega al palacio, da su informe y luego se niega a volver a casa. Duerme en el suelo del palacio.

David lo emborracha, intenta enviarlo a casa, pero sigue negándose a volver con su esposa, porque dice: «No soporto la idea de estar aquí, disfrutando de la compañía

de mi esposa, mientras los hombres de mi rey están en el campo luchando y muriendo». Vaya, David debió sentirse como un canalla en ese momento, después de haber disfrutado de la compañía de la esposa de Urías mientras sus hombres morían en el campo. Entonces, ¿qué hace David? David da un mensaje a uno de sus comandantes.

Verán, David sabía que solo él y Urías sabían que Urías no había regresado a casa, así que envió un mensaje con uno de sus generales: « Lleven a este hombre con este mensaje a la parte más difícil de la batalla y luego abandónenlo». Y, efectivamente, el general obedeció: Urías murió en batalla y David tomó a Betsabé por esposa. Así que David cometió adulterio y asesinato, pero todo comenzó, por supuesto, con el pecado de la codicia.

Ahora, el final feliz de la historia: David no se sale con la suya, porque había un profeta llamado Natán que vino y lo confrontó con esta maravillosa anécdota sobre un hombre que deseaba la corderita de su vecino, la codiciaba y la tomaba como suya. Y la justa indignación de David se encendió, y dijo: « Cualquier hombre que hiciera tal cosa debería morir». Y Natán dijo: «Tú, oh rey, eres ese hombre».

Sí, y David solo tuvo problemas en su casa desde entonces. Pero todo empezó con él estando donde no debía estar, mirando a alguien a quien no debía mirar y deseándola. Es una historia bastante extrema , obviamente, porque la codicia de un hombre básicamente llevó a la caída de su linaje real.

Y la codicia no necesariamente será tan mala para la mayoría de nosotros. No nos convertirá típicamente en asesinos, a pesar de lo que diga Santiago. Normalmente, la codicia puede convertirnos en grandes deudores, pero no necesariamente en asesinos.

Hay quien roba. Hay quien miente para satisfacer sus deseos. Pero no tenemos por qué hacerlo, sobre todo en la América moderna, la tierra de la abundancia, donde podemos tener todo lo que queramos, ¿verdad? Si nuestro vecino llega al trabajo con un celular nuevo y elegante con muchísimas funciones, no tengo por qué robarle el celular.

Me compraré uno, ¿no? Y lo pagaré cada mes durante los próximos 10 años, ¿sí? Si se compra un coche nuevo y bonito, me compraré uno, y quizá pueda superarlo de alguna manera, ¿sabes? Si nos sentimos atraídos por la pareja de nuestro vecino, bueno, ya sabes, espera un poco, y quizá se divorcien, ¿sabes? No tenemos que dar el siguiente paso. No tenemos que mentir, engañar ni matar para satisfacer nuestros deseos. Así que, de nuevo, podríamos preguntarnos: ¿es tan malo querer cosas que tienen otros? Mmm.

Bueno, es evidente que seríamos bastante miopes si no reconociéramos que la codicia puede perjudicarnos, incluso si nunca la llevamos a cabo de forma indebida o pecaminosa. La riqueza de la que disfrutamos hoy en día, sobre todo en Estados Unidos, significa que rara vez experimentamos la frustración de nuestros deseos. En general, podemos conseguir la mayoría de las cosas que deseamos de una forma u otra.

Y los anunciantes astutos lo saben, y nos incitan a la avaricia presentándonos un flujo constante de dispositivos nuevos, mejores, más rápidos y simplemente más brillantes para hacernos querer cosas, y nos dejamos engañar. Hace unos años, vi un video. Fue grabado en los años 50 y, en esencia, trataba sobre el consumismo.

Hoy en día, la mayoría de la gente piensa que el consumismo es algo negativo, pero este video de servicio público básicamente intentaba decirnos que el consumismo es algo bueno y patriótico. Es bueno salir a comprar, comprar, comprar y comprar, y así es como podemos hacer de nuestro país un gran país. Y uno piensa: bueno, ya sabes, eso fue en 1950, en la posguerra y todo eso.

Bueno, también podrías recordar, si tienes la edad suficiente para recordar, en 2011 y después de los atentados del 11-S, el atentado contra el World Trade Center y las Torres Gemelas y otros atentados que tuvieron lugar, pero en particular el de las Torres Gemelas, surgió la pregunta de qué podíamos hacer. Y el presidente de Estados Unidos nos dijo que lo que teníamos que hacer era salir a comprar cosas, y que al hacerlo estimularíamos nuestra economía. Y surgieron mensajes similares después de la pandemia de COVID, de que era responsabilidad de todos los estadounidenses salir a comprar cosas para que pudiéramos reactivar la economía. Me parece cínico, pero esencialmente lo que intentan hacer aquí es fomentar la codicia como política nacional.

Su gobierno quiere que sean codiciosos. Queremos que tengan más cosas, que obtengan más, y, por supuesto, Wall Street quiere que deseen más cosas, y, por supuesto, los anunciantes quieren que respondan a sus anuncios, y nos engañan. No sé si nuestros apetitos nos han convertido en una nación de adúlteros y asesinos, pero sin duda podríamos decir que nos hemos convertido en una especie de nación de glotones.

Siendo estadounidense, puedo criticar un poco a Estados Unidos, pero es un claro ejemplo de glotonería y codicia. Estados Unidos representa el 4,2 % de la población mundial, pero consumimos más del 30 % de los bienes del mundo. El consumo estadounidense está impulsado por las redes sociales y por la publicidad engañosa que alimenta la insatisfacción del consumidor.

Créeme, saben qué pulsar. Han investigado. Saben cómo hacernos codiciar.

Nuestro gobierno, nuestros anunciantes, nuestros productores de bienes, todos conspiran para hacernos violar el décimo mandamiento, y uno se pregunta quién mueve los hilos detrás de todo esto. Sospecho que tal vez Satanás. En fin, pensamos en la gente que tiene muchas cosas y la llamamos privilegiada, y sin embargo, tener muchas cosas no hace a nadie realmente feliz .

Sorprendentemente, los adolescentes adinerados reportan tasas más altas de depresión, ansiedad y abuso de sustancias que cualquier otro grupo socioeconómico de jóvenes estadounidenses en la actualidad. ¿Quiénes tienen más problemas? Los jóvenes ricos, quienes consiguen todo lo que sus pequeños corazones parecen desear. ¿Y por qué les produce tanta ansiedad? ¿Por qué les produce tanta depresión? Porque no les resulta gratificante.

No satisface sus necesidades. No son felices, y quizás en el fondo, sospechan que todo es mentira. Hace unos años, vi un programa en la televisión pública.

Los CDC habían investigado un brote generalizado de, digamos, una enfermedad típicamente asociada a los marineros. Pero ¿dónde se produjo este brote? Ocurrió en uno de los suburbios más ricos de Estados Unidos, un suburbio de Atlanta, Georgia. En este documental, los reporteros recorrieron una casa señorial tras otra, hablando con padres y niños, y una y otra vez , escucharon la misma historia.

Los niños tenían prácticamente todo lo que querían, pero apenas conocían a sus padres. Los dejaban solos, niños de 12 y 13 años, que se quedaban solos en casa durante días seguidos mientras mamá y papá se iban de viaje de negocios, quizás de vacaciones o de crucero. Mientras tanto, había un montón de niños aburridos que se las arreglaban para meterse en líos de todo tipo.

Jóvenes adinerados de 14 años que se embarazan, se vuelven adictos a las drogas duras, se suicidan porque sus padres estaban más interesados en estar a la altura de los vecinos y tener lo último, lo más grande y lo mejor que en dedicarles atención. La codicia los había llevado a sacrificar a sus hijos en un altar de prosperidad. Hablemos de algunos de los efectos personales de la codicia.

Quizás te esté empezando a importar. Quizás sí, quizás no. Esto afecta a otros, ¿verdad? A nosotros no.

¿Qué efectos tiene en una persona? Pensemos en esto. Si sueña con tener el auto de su vecino, si desea a su esposa o incluso simplemente anhela su celular, ¿qué efectos tiene en una persona? Bueno, ante todo, envidia. La envidia podría ser lo primero que experimentamos.

Ahora bien, diría que la envidia no siempre es mala, porque a veces un poco de envidia puede inspirarnos a superarnos. Si vemos a alguien que lo hace bien, lo

envidiamos y nos gustaría que le fuera bien. Si vemos que a alguien le va bien y lo envidiamos, a veces puede impulsarnos a mejorar, a ser mejores personas y a ser más productivos.

Así que, la envidia no siempre es mala, pero por otro lado, también puede serlo, ya que puede hacernos sentir inquietos e insatisfechos. La envidia puede llevarnos al resentimiento. Así que, primero pensamos: «¡Caramba! ¿Por qué tienen tantas cosas buenas? Ojalá yo tuviera cosas buenas».

Y luego, de ahí en adelante, me pregunto: «¡Caramba! Trabajo igual de duro que ellos». ¿Por qué les ascienden? ¿Por qué les suben el sueldo? Seguro que hacen algo por alguien que yo no hago. O, ¿cómo puede un tipo así permitirse un coche así? Seguro que está haciendo algo ilegal.

Empezamos a sentir resentimiento hacia las personas a quienes envidiamos. El esposo de Mary la acaba de llevar de crucero. Mi esposo nunca me lleva de crucero.

Estoy casada con un perdedor. El resentimiento puede envenenar las relaciones. Y luego puede extenderse aún más, lo que puede llevarnos al odio.

La mayoría de nosotros sabemos, por supuesto, que la Biblia condena enérgicamente el odio. Quizás el ejemplo más dramático de este proceso en la historia reciente proviene de un joven artista frustrado que tenía sueños de riqueza y fama que se le escapaban constantemente. Sentía una gran envidia por algunos de los artistas y empresarios exitosos que había conocido, la mayoría de los cuales eran judíos.

Y su resentimiento y envidia se convirtieron en un antisemitismo acérrimo. Hablo, por supuesto, de Adolf Hitler. Así que, lo que debemos ver aquí es que, aunque la codicia no nos lleve a robar, asesinar ni a convertirnos, ya sabes, en tiranos, puede ser perjudicial.

Es perjudicial para nuestro mundo. Puede ser perjudicial para nuestros hijos. Puede ser perjudicial para nuestra relación con nuestros vecinos.

La codicia también puede ser perjudicial para nuestra relación con Dios, ¿sabes? La codicia genera insatisfacción con las cosas buenas que Dios nos ha dado. Tenemos un teléfono.

¡Qué contentos estamos! Teníamos un celular hasta que vimos el celular de nuestro vecino. ¡Qué celular tan bueno!

¿Por qué no puedo tener un mejor celular? ¿No? Y entonces empezamos a despreciar las cosas buenas que Dios nos ha dado. Y cuando sentimos esa insatisfacción, cuando deseamos cosas que no nos han sido concedidas, entonces

quizás empecemos a resentir al gran dador. Lo que estás haciendo, Dios, simplemente no es justo.

Hay mucha gente realmente mala que es muy, muy rica , y esto simplemente no está bien. Sí, podemos llegar a despreciar las cosas maravillosas que tenemos. La codicia puede abrir una brecha entre los seres humanos y su creador.

¿Debería importarnos eso? Claro que sí. No es un asunto menor. Dios nos llama a tener un corazón agradecido.

Sabes, la gratitud es en realidad lo opuesto a la codicia. La codicia es estar insatisfecho y desear lo que otros tienen. La gratitud es apreciar lo que uno tiene.

Y esa es la actitud que Dios nos llama a desarrollar, en lugar de la codicia. Debemos convertirnos en personas que valoran su hogar, a sus esposas o esposos, y a quienes hacen cosas por nosotros, y las cosas que tenemos que pueden hacernos la vida más fácil y mejor, y no pensar en todo lo que no tenemos, en todo lo que desearíamos tener, y en particular en lo que nuestros vecinos podrían tener. Dejen que sus vecinos se cuiden solos.

Así que, quiero retomar una última vez la pregunta que planteamos al principio. ¿Estamos obligados a guardar los Diez Mandamientos? ¿Estamos libres del yugo de la ley? Bueno, en cierto sentido, pero por otro lado, si observamos cómo Jesús usó los Diez Mandamientos, si observamos cómo el Nuevo Testamento habla de ellos y de sus principios, descubrimos que estos no solo son una buena idea, sino que nos ayudan a ser personas útiles al Reino de Dios, y también nos ayudan a disfrutar de la vida y a ser felices. Así pues, podríamos decir que no estamos obligados a guardar los Diez Mandamientos, pero seremos beneficiados y bendecidos si nos esforzamos por hacerlo, porque Dios no los dio como una carga, sino como un regalo a su pueblo para encapsular su relación con ellos.

No los guardemos en un estante ni los pongamos en la pared de una escuela pública pensando que protegerán a los niños de las balas. No se crearon para eso. Se crearon para ayudarnos a crecer en nuestra relación con Dios.

Y ese es el fin al que deberíamos someterlos.

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 11, Mandamiento 10: No codiciarás.